

CUARENTA AÑOS DE DEMOCRACIA: UNA REFLEXIÓN PERSONAL

Juan Carlos de Pablo¹

El 25 de noviembre de 2023 cumpliré mis primeros 80 años, de manera que, desde el punto de vista político institucional de Argentina, viví la primera mitad de mi existencia alternando gobiernos democráticos y militares, y la segunda bajo un régimen democrático que, aunque con importantes vicisitudes, este año cumple 40 años de vida, y todo indica que -gracias a Dios- continuará vigente.

Este ensayo complementa toda la obra escrita, la ajena y la propia, referida al período 1983-2023, planteando una reflexión personal, basada principalmente en mi memoria, sobre lo ocurrido en las últimas 4 décadas en el escenario internacional, el contexto político local, las autoridades económicas, las políticas ensayadas y los resultados obtenidos. Dije complementa: le servirá de poco a quien nada sabe sobre el período; espero que le resulte útil a quienes saben algunas cosas o, por razones de edad, las conocen de oídas.

1. ALGUNOS DATOS ESTADÍSTICOS ELEMENTALES

Los 5 primeros cuadros que aparecen al final de estas líneas muestran la permanencia de las diferentes autoridades, y los principales resultados obtenidos. La información es bien conocida, pero merita algunos comentarios, antes de entrar en un análisis más específico.

¹ Titular de DEPABLOCONSULT. Profesor en la UCEMA y en la UDESA. Miembro titular de la Academia Nacional de Ciencias Económicas. depablo43@hotmail.com
Domingo Felipe Cavallo, Natividad Beatriz Guerra, Martín Lagos, Roberto Lavagna y Hugo Martini, me hicieron llegar valiosos comentarios, a quienes agradezco.

A. Presidentes de la Nación. Argentina tiene un régimen político-institucional presidencialista. Hasta la reforma constitucional de 1994 los presidentes eran electos por 6 años, pudiendo ser reelectos, aunque no de manera inmediata (Julio Argentino Roca e Hipólito Yrigoyen, esperaron 12 y 6 años, respectivamente, para iniciar su segundo mandato)². Luego de la referida reforma son electos por 4 años, pudiendo ser reelectos de manera inmediata. Luego de uno o varios períodos, los ex presidentes se pueden volver a presentar como candidatos, como el caso de Carlos Saúl Menem en 2003.

El cuadro 1 muestra la permanencia en el cargo de los presidentes de la Nación, desde el retorno de la democracia. Se aprecian los 10 años de Menem, los 8 de Cristina Fernández de Kirchner, y los 6 de Raúl Ricardo Alfonsín³.

En medio aparece la transición entre Fernando De la Rúa y Eduardo Alberto Duhalde. Traumática, en términos de muertos, pero procesada dentro del sistema institucional, vía la Asamblea Legislativa. Importa destacar que, en dicha situación límite, se actuó dentro de las reglas del juego.

B. Ministros de economía. La memoria de la mayoría de las personas asocia cada presidente de la Nación con un ministro de economía (Alfonsín con Juan Vital Sourrouille, Menem con Domingo Felipe Cavallo, Néstor Carlos Kirchner con Roberto Lavagna, etc.), pero lo que insinúa una de las columnas de la derecha del cuadro 1, que muestra la cantidad de ministros de economía que tuvo cada presidente de la Nación, el cuadro 2 lo despliega de manera contundente.

Entre diciembre de 1983 y julio de 2022 Argentina tuvo 27 ministros de economía, más allá de la denominación del cargo; lo cual implica una permanencia media de 522 días, más claro, menos de un año y medio.

C. Presidentes del Banco Central. También en este caso el cambio de autoridades fue frecuente. En efecto, como muestra el cuadro 3, entre diciembre de 1983 e igual mes de 2019, la presidencia del BCRA fue ejercida por 24 personas, lo cual implica una permanencia media de 547 días.

D. Principales resultados económicos. Por último, los cuadros 4 y 5 muestran la evolución del PBI, la inflación y la desocupación, a partir de 1983. Ambos cuadros contienen la misma información, pero mientras en el cuadro 4 los datos aparecen crudos, en el cuadro 5 recuadré lo que a mí me parece digno de destacar.

Digresión. Debido al “dibujo” de la estimación oficial del índice de precios al consumidor, entre 2007 y 2015, la estimación de la inflación combina estimaciones realizadas por el INDEC, Graciela Bevacqua y FIEL; y la estimación de la tasa de desocupación de 2015

² La reforma constitucional de 1949 le permitió a Juan Domingo Perón ser reelecto presidente para el período 1952-1958. Dicha reforma fue anulada en 1957.

³ Que Alfonsín le entregó el mando a Menem, el 8 de julio y no el 10 de diciembre de 1989, no merece más que una breve nota a pie de página.

y 2016, está basada en el promedio de 3 trimestres. Para el propósito de esta monografía, estas simplificaciones no afectan las conclusiones.

Observando el cuadro 4, la primera cosa que salta a la vista es que, en cualquiera de las variables consideradas, el período 1983-2023 es cualquier cosa menos homogéneo. Es cierto, en el sentido estadístico, que en 40 años el PBI total se duplicó (aumentó apenas 29% por habitante); en tanto que el nivel de precios se multiplicó por más de 600.000.000 de veces (66% equivalente anual -ea-); pero afirmar que Argentina viene retrocediendo desde hace 7 décadas, ayuda a entender tanto como afirmar que Egipto viene retrocediendo desde hace 5.000 años, y Roma desde hace 2.000.

Actividad. En el cuadro 5 recuadré el antecedente y las “tasas chinas” de Menem-Cavallo, así como el antecedente y las “tasas chinas” de Kirchner. Se trata de 2 gigantescas “V” cuyos resultados, medidos desde el máximo anterior al comienzo de la crisis, son los siguientes: entre 1987 y 1994, el PBI total creció 3,4% ea, en tanto que entre 1998 y 2007 aumentó 2,4% ea. En otros términos, considerar la porción derecha de la V, sin prestarle atención a la izquierda, no sirve para entender⁴; el caso argentino tiene muy poco que ver con el catch up experimentado por China, desde la época de Deng Xiao Ping.

Inflación. Otro ejemplo de que el periodo 1983-2013, fue cualquier cosa menos homogéneo. Porque medí la tasa de inflación interanual comparando junio de cada año, contra junio del año anterior, la hiperinflación desatada durante el segundo trimestre de 1989, en el cuadro 4 aparece más nítida en 1990 que en 1989. Más allá de esta aclaración, salta a la vista la eliminación de la inflación entre 1991 y 2001, es decir, durante una década.

Desocupación. Argentina cuenta con estimaciones de la tasa de desocupación desde 1963, y hasta la primera mitad de la década de 1990, estábamos acostumbrados a que el número de personas que no encontraba trabajo, se ubicara entre 5% y 6% de la población económicamente activa. Pues bien, en este contexto sorprendió sobremanera que, en abril de 1995, la tasa de desocupación se triplicara, ubicándose en 18,4% de la fuerza laboral.⁵

Es un lugar común explicar esto por la disminución de la demanda de trabajo y, dentro de esto, por la privatización de las empresas públicas. Por el contrario, como expliqué en de Pablo (2004), 90% del aumento de la tasa de desocupación se explica por aumento de la oferta, y no por disminución de la demanda, de mano de obra; en tanto que la privatización de empresas generó alrededor de 300.000 despidos (¿terminación de 300.000 becas?), una cuarta parte del aumento del número de desocupados.

2. ALFONSÍN (1983-1989)⁶

⁴ La V pertenece más a la geometría que a la economía. Porque la porción ascendente no tiene nada de automática. De hecho, antes de que se produzca el debate económico se plantea en términos de “V” o de “L”.

⁵ Entre las explicaciones posibles del aumento de la oferta de trabajo: ¿irrupción de la mujer en la fuerza laboral, al comienzo para complementar los ingresos familiares, dada la crisis, luego transformado en un fenómeno permanente? Cuestión a investigar.

⁶ Gerchunoff (2022) “retrató” a Alfonsín de manera jugosa y atractiva, pero no condescendiente.

1. Era la persona indicada, en 1983. Porque primero le ganó la interna a De la Rúa, candidato “oficial” del radicalismo, y porque luego le ganó la elección a Ítalo Argentino Luder, haciéndole perder el invicto a los peronistas en las urnas. Que éstos perdieron la elección porque Herminio Iglesias quemó un ataúd, en el acto de cierre de campaña, es poesía; pero es cierto que el resultado resultó sorprendente, como lo atestigua el hecho de que quienes le contrataron una encuesta a Manuel Mora y Araujo, quien un mes antes de la elección pronosticó el triunfo de Alfonsín, ¡no se la querían pagar porque dudaban del resultado!

2. Obsesión por terminar el período y comenzar el régimen democrático. Una presidencia exige elegir las prioridades, y saber subordinar el resto del accionar a ellas; estando dispuesto a tragar sapos, es decir, la crítica de quienes califican duramente determinados actos de gobierno ignorando las circunstancias.

Ejemplos: el reemplazo de Bernardo Grinspun por Sourrouille; el dictado de las leyes 23.492, de diciembre de 1986 (punto final) y 23.521, de junio de 1987 (obediencia debida); el nombramiento del dirigente sindical Carlos Silvestre Alderete, al frente del ministerio de trabajo, etc.

3. Estilo “teatral” de su gestión. Ejemplos: la convocatoria realizada el 21 de abril de 1985, para un acto que se llevaría a cabo en la Plaza de Mayo al viernes siguiente (cuando pronunció el denominado discurso de “economía de guerra”), preparatorio del lanzamiento del plan Austral, en junio de dicho año; los discursos de Semana Santa de 1987, a propósito del movimiento de fuerza encabezado por Aldo Rico, etc.

Sobre esto último, 2 comentarios. Primero, Rico no quería derrocar a Alfonsín, sino mejorar el tratamiento que estaban recibiendo las familias de algunos militares; pero la dinámica de estos eventos puede dispararse para cualquier lado. Segundo, ¿por qué Alfonsín pronunció un duro discurso en la mañana del Domingo de Pascua, y otro apaciguador pocas horas después? Porque vio Campo de Mayo rodeado de civiles, y -habiéndolo logrado su propósito de frenar a los militares-, buscó evitar un derramamiento de sangre.

4. Asimetría con respecto a la guerrilla y la represión. 3 días después de haber comenzado su gestión, dictó 2 decretos. El 157, que declaró la necesidad de promover la persecución penal, con relación a hechos cometidos con posterioridad al 25 de mayo de 1973, contra Mario Eduardo Firmenich, Rodolfo Galimberti, Enrique Heraldo Gorriarán Merlo, Ricardo Armando Obregón Cano, Héctor Pedro Pardo, Roberto Cirilo Perdía y Fernando Vaca Narvaja; y el 158, que sometió a juicio sumario ante el Consejo Supremo de las FFAA, a los integrantes de los 3 primeras Juntas Militares del Proceso de Reorganización Nacional.

Esta simetría quedó en los papeles, en la práctica los militares fueron juzgados, mientras que los líderes guerrilleros no. Además de lo cual “amnistió” a María Estela Martínez de Perón y a los ministros que reprimieron antes del 24 de marzo de 1976.

5. Escenario internacional, poco propicio. Estados Unidos presidido por Ronald Reagan, el Reino Unido por Margaret Thatcher, no eran dirigentes políticos con los cuales Alfonsín se sintiera particularmente cómodo. Más importante todavía, su gobierno heredó una crisis de deuda externa (otra más), que condicionó su gestión, y que recién tuvo principio de solución a comienzos de la década de 1990, vía el denominado plan Brady.

6. La hiperinflación del segundo trimestre de 1989, ¿se hubiera podido evitar? Por expreso pedido de Eduardo César Angeloz, el candidato radical a la elección presidencial de mayo de 1989, y contra su voluntad, a fines de marzo de 1989 Alfonsín reemplazó a Sourrouille por Juan Carlos Pugliese al frente del ministerio de economía. Grave error (lo dije entonces, lo repito ahora).

Pugliese lanzó un primer paquete de medidas, el dólar paralelo subió y el ministro se inmortalizó afirmando: “les hablé con el corazón y me contestaron con el bolsillo”. El 25 de mayo de 1989 fue reemplazado por Jesús Rodríguez, quien acompañó a Alfonsín hasta el 8 de julio.

Pertenece al plano de la historia contrafáctica, opinar si Argentina no hubiera padecido hiperinflación, durante el segundo trimestre de 1989, si Sourrouille hubiera continuado al frente del ministerio de economía. Pero me atrevo a afirmar que la intensidad del fenómeno hiperinflacionario probablemente hubiera sido mucho menor a la observada.

7. La (frustrada) ley Mucci y los 13 paros generales. En los primeros meses de 1984, Alfonsín intentó modificar la legislación vigente, para democratizar el funcionamiento de los sindicatos. La denominada ley Mucci, por Antonio Mucci, ministro de trabajo, fue aprobada en Diputados, pero no en el Senado; provocando la renuncia del titular de la cartera laboral. La “respuesta” fueron 13 paros generales. Nuevo ejemplo de historia contrafáctica: ¿hubieran existido en ausencia de la “mojada de oreja” inicial, por parte del gobierno de Alfonsín?

César “Chacho” Jaroslavsky, leal amigo del presidente Alfonsín, con referencia el resultado electoral de 1983, le decía: “Raúl, abrí el juego, no creas que todos los votos que obtuviste son tuyos”. Pero, inicialmente al menos, las pulseadas las ganaron los duros.

8. La obsesión con “la derecha”. Alfonsín vivió obsesionado con “la derecha”, para él la única capaz de hacer macanas. Por lo cual demoró varias e importantes horas en juntarse con un diagnóstico correcto del atentado contra La Tablada, por parte de Gorriarán Merlo, que no pertenecía precisamente a la derecha.

Esta obsesión también explica su tibia reacción cuando Kirchner pidió perdón, sosteniendo que nadie antes que él se había ocupado de la cuestión de la violación de los derechos humanos por parte del último gobierno militar, olvidando que Alfonsín, a través del juicio a las Juntas, fue quien literalmente se jugó la vida. ¿Por qué no fue más enfático Alfonsín, con el correcto reclamo? Para no hacerle el juego a la derecha.

3. MENEM (1989-1999)

1. Audacia y velocidad. El 14 de mayo de 1989 voté a Angeloz, para que me “salvara” de Menem (la historia dice que Menem me salvó de Angeloz, pero eso es ex post). Cuando aparecieron los resultados electorales me quedé helado.

Pero esa misma noche comenzó el “milagro”, mejor dicho, la transformación de las expectativas generadas por el candidato Menem, cuando se convirtió en presidente electo. Pernoctó en La Rioja, descolocando a los peronistas que en CABA querían ocupar los edificios públicos, al tiempo que habló por teléfono, de manera civilizada, con su contrincante, el “Pocho” Angeloz, compañero de estudios de abogacía en la Universidad Nacional de Córdoba; el lunes 15, en CABA, se entrevistó con Álvaro Carlos Alsogaray; el martes 16 fue entrevistado por Bernardo Neustadt en Tiempo Nuevo, y pocos días después visitó la sede de Bunge y Born. Cuando el 8 de julio asumió la presidencia, quienes no lo habíamos votado estábamos exultantes, y quienes sí lo habían hecho, confundidos.

El mensaje que envió fue: “yo no tengo límites, en el plano instrumental”.

Sin rencor. Quien estuvo preso varios años durante el Proceso de Reorganización Nacional, no vaciló en indultar; ni en visitar, en el Hospital Naval, al moribundo almirante Isaac Rojas, “gorila de los duros”.

2. El ABC de la economía, “en la piel”. En la primera reunión del gabinete Nacional, el ministro de economía Miguel Roig expuso lo que pensaba hacer. Cuando mencionó el control de precios, Menem lo interrumpió, diciéndole: “provengo de una familia fenicia, Eso hace 5.000 años que no funciona; pero si lo quiere hacer...”. Roig falleció pocos días después y la iniciativa, felizmente, fue archivada.

Así como Alfonsín tenía un “problema de piel con la economía”, Menem llevaba “la economía en la piel”. Notable ventaja para cualquier ministro de economía; porque el primer “cliente” de cualquier política económica es el presidente de la Nación.

3. Correcta lectura del Mundo. El Mundo no depende de Argentina, pero nosotros sí de él. Ergo, todo presidente de la Nación tiene que decidir en base a un diagnóstico realista del funcionamiento del Mundo, tomándolo como viene.

Frondizi y Menem son buenos ejemplos de leer correctamente el funcionamiento del Mundo dentro del cual les tocó operar, actuando en consecuencia. Este último convivió con la implosión de la Unión Soviética, la primera guerra del Golfo, etc.

4. Escenario económico internacional. Vientos de cola y de frente, durante la década de 1990. Desde este punto de vista, la década de 1990 se divide en 2 períodos, de igual duración. Durante la primera mitad la economía argentina aprovechó el viento de cola, mientras que a partir de fines de 1994 recibió los coletazos de las crisis mexicana, asiática y rusa; y la devaluación de la moneda de Brasil.

La crisis mexicana de 1994 inauguró el impacto que las dificultades económicas de un país en vías de desarrollo, tienen en otros países en vías de desarrollo; lo que en Argentina se denominó el efecto Tequila. Por lo cual Guillermo Antonio Roberto Calvo siempre aclara que él anticipó la crisis mexicana, pero no tenía como anticipar el efecto Tequila. Calvo tiene suficientes méritos propios como para necesitar adueñarse de uno que incorrectamente le asignan.

5. Pacto de Olivos. Menem, como Juan Domingo Perón y Alfonsín, pensaban que eran presidentes tan pero tan importantes, que 6 años no les iban a alcanzar para poder concretar toda la maravillosa tarea que tenían por delante. Para lo cual tenían que modificar la Constitución Nacional de 1853: Perón lo logró, Alfonsín lo intentó pero no pudo, Menem no se quiso quedar atrás.

Las victorias electorales de 1991 y 1993, más la amenaza de convocar a un plebiscito no vinculante para modificar la Constitución, indujeron a Menem y Alfonsín⁷, a celebrar el Pacto de Olivos, firmado el 14 de noviembre de 1993. La reforma constitucional de 1994 le permitió a Menem volver a ser candidato, y en 1995 ser reelecto⁸; y a Alfonsín crear la figura de jefe de gabinete; crear el Consejo de la Magistratura; aumentar de 2 a 3 el número de Senadores por provincia, que dejarían de ser elegidos por las legislaturas provinciales, para surgir de elecciones populares, etc. El razonamiento de Alfonsín fue: “ya que igual Menem va a lograr su reelección, saquémosle algo”.

6. Trabajar, no estar ocupado; micro, mucho más que macro; demandocracia, no ofertocracia. El conjunto de medidas adoptadas por Cavallo (1991-1996), no solamente abatió la inflación sino que también cambió el régimen económico dentro del cual se desarrollaron las personas y las empresas. Lo que sigue surge de mi experiencia como consultor.

Los empresarios dejaron de estar ocupados, y se pusieron a trabajar (porque desaparecieron las ganancias financieras y la economía fue más competitiva); le prestaron más atención a su mostrador, que a las consideraciones macroeconómicas; y aumentó fuertemente la libertad de elegir, pero al mismo tiempo hubo que responder a los deseos de los demandantes. Como me dijo el encargado de una estación de servicio, a comienzos de la década de 1990: “jefe, en Argentina la nafta no se despacha más, se vende”.

7. Privatizaciones. Una de las estupideces que escucho con frecuencia, es que Argentina privatizó sus empresas públicas, ¡siguiendo las recomendaciones del Consenso de Washington! Quien dice esto no tiene idea de lo que estaba pasando, o... es joven. Pedro Pou solía decir que en nuestro país, en la década de 1980, “no se compraban casas y oficinas, sino teléfonos con ladrillos alrededor”, graficando que lo primero que se verificaba, antes de proseguir con una transacción inmobiliaria, era si tenía teléfono. A lo que caben agregar los cortes sistemáticos de

⁷ “Menem y Alfonsín son los 2 únicos que hacen política, los demás son todos comentaristas” (Jaroslavsky, 1996). Alfonsín adoptó la decisión en soledad, es decir, sin consultar al partido radical.

⁸ La “re-re”, como se conoció la pretensión de Menem de considerar que el período iniciado en 1995 era el primero de su gobierno, lo cual le hubiera posibilitado ser candidato en 1999, no prosperó. Pero, por aplicación de la Constitución de 1994, pudo ser candidato en 2003, ganando en primera vuelta, aunque con insuficientes votos como para pensar que ganaría en segunda vuelta.

energía eléctrica. Quienes hoy afirman que “malvendimos” las empresas públicas ignoran que en aquel momento decíamos “regálenlas, queremos hablar por teléfono y contar con electricidad”.

Lo cual no quiere decir que todas las privatizaciones hayan salido bien. La de Aerolíneas Argentinas dejó bastante que desear; la de telefonía resultó más que razonable; las eléctricas, muy bien. Porque a medida que pasó el tiempo, Menem fue cada vez más creíble y se aprendió a privatizar.

8. Convertibilidad, en 1999. Cuándo debería haberse reemplazado la convertibilidad, por otro esquema económico, es un debate eterno... y probablemente inútil. Pero cabe destacar que en la campaña electoral de 1999, De la Rúa estaba por el mantenimiento de la convertibilidad, Duhalde por su abandono, y la elección la ganó... De la Rúa.

4. DE LA RÚA (1999-2001)

1. La encarnación del “principio de Pedro”. Si a partir del 10 de diciembre de 1999 no hubiera ejercido la presidencia de la Nación, nunca nos hubiéramos enterado que -por personalidad- no estaba preparado para ejercer la máxima responsabilidad ejecutiva. Esta afirmación no tiene nada que ver con la persona de De la Rúa, sino con uno de los roles que ejerció en vida.

Esto fue claro desde el primer día, por lo cual, en todos mis análisis, sostuve que “el problema es el presidente”. Miradas a la distancia, las anécdotas referidas a su proceso decisorio producen hilaridad; pero en el momento no tuvieron nada de graciosas.

En octubre de 2000 renunció Carlos “Chacho” Álvarez, su vicepresidente⁹; y en octubre de 2001 perdió la elección de medio período. En estas condiciones, era difícil pensar que podría completar su período presidencial, que debía terminar el 10 de diciembre de 2003.

2. Ningún ministro puede compensar la debilidad presidencial. Argentina tiene un régimen político presidencialista y personalista. Los 2 episodios anteriores al de De la Rúa, de debilidad presidencial (José María Guido, luego del derrocamiento de Frondizi; María Estela Martínez de Perón, cuando enviudó), mostraron que en las referidas condiciones, ningún ministro de economía -por más conocimientos, experiencia y conexiones que tenga- puede evitar el deterioro económico. Esto fue particularmente claro en el caso de Guido, cuyos ministros de economía fueron Federico Pinedo (tercera vez en el cargo), Alsogaray (segunda vez), Eustaquio Méndez Delfino (que venía del Banco Central), y José Alfredo Martínez de Hoz.

⁹ También a Frondizi le renunció su vicepresidente, Alejandro Gómez, pero nadie pensó que esto habría de afectar la gestión presidencial.

¿Qué cuestionamiento técnico se les puede hacer a José Luis Machinea, Ricardo Hipólito López Murphy y Cavallo? Sin embargo, no pudieron evitar el colapso. El caso de Cavallo es interesante, porque hubo un Cavallo bajo Menem, y “el mismo” bajo De la Rúa.

5. DUHALDE (2002-2003)

1. Funcionamiento de las instituciones. De la Rúa renunció el 21 de diciembre de 2001. Si Argentina hubiera tenido un régimen parlamentario, como existen en el Reino Unido, Israel o Japón, la transición hubiera sido menos traumática; pero tiene un régimen presidencialista, por lo cual el mecanismo de reemplazo del primer mandatario fue algo más complicado. Pero funcionó. La Asamblea Legislativa eligió a Adolfo Rodríguez Saá, gobernador de San Luis, y pocos días después a Duhalde, senador, para completar el período. El asesinato de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán obligó a adelantar las elecciones y el cambio de autoridades. Esto último se produjo el 25 de mayo de 2003.

2. Enfrentar la crisis, “sin libreto”. Mantener la convertibilidad, dada la profunda crisis política, era imposible; Jorge Luis Remes Lenicov, entre enero y abril de 2001, Roberto Lavagna desde entonces, ambos en el ministerio de economía, y Mario Israel Blejer, al frente del Banco Central, tuvieron que hacerse cargo de la posconvertibilidad, sin libreto y soportando toda clase de presiones políticas e incomprensiones. A los 3 les saco el sombrero, primero y principal, por su coraje¹⁰.

Comparando lo que no se pudo hacer en 2001, con lo que se terminó haciendo en 2002, dentro de un programa de entrevistas a ex ministros de economía, que organicé en la Universidad Católica Argentina, Lavagna les dijo a los alumnos: “el pánico disciplina”. Importante verdad que no sólo se aplica a las poblaciones, sino también -y fundamentalmente- a los dirigentes políticos.

6. NÉSTOR CARLOS Y CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER (2003-2007; 2007-2015)

1. Los costos de una profunda rivalidad. La enemistad (¿rivalidad?) entre Menem y Duhalde posibilitó que De la Rúa primero, y Kirchner después, accedieran a la primera magistratura.

Este último caso bordeó la desesperación. La repercusión del asesinato de Kosteki y Santillán convenció a Duhalde que no podría presentarse como candidato en 2003. Sabiendo que Menem sí lo haría, dedicó enormes esfuerzos a buscar alguien que lo derrotara. Carlos Alberto Reutemann, José Manuel de la Sota, entre otros y por diversos motivos, declinaron el ofrecimiento, por lo que recurrió al entonces gobernador de Santa Cruz. Ironizando, yo solía

¹⁰ Remes, Todesca y Ratti (2003) y Remes (2021), como Lavagna (2011), describen su versión del período, en tanto que Lavagna (2015) hace lo propio con el período Kirchner.

decir que lo único que le faltaba a Duhalde era poner un aviso en el diario, con el siguiente texto: “candidato presidencial se busca, para vencer a Menem”.

La cuestión de la importancia relativa de las personas, versus la de las circunstancias, en la explicación de los procesos históricos, es empírica; por lo cual existen ejemplos para un lado y para el otro. La disputa entre Menem y Duhalde es un nítido ejemplo de las nefastas consecuencias de una disputa entre 2 dirigentes políticos.

2. ¿Era Eugenio Zaffaroni, el mejor candidato a reemplazar un juez de la Corte Suprema de Justicia (CSJ)? Kirchner decidió, con el estilo que lo caracterizaba, reemplazar a los miembros de la CSJ. Cubrió la primera vacante con Zaffaroni, a pesar de los serios cuestionamientos que se conocieron públicamente. ¿Cuál fue el mensaje que quiso transmitir el presidente? Él sabrá, lo que sé es el impacto que produjo sobre buena parte de la ciudadanía.

3. Kirchner y los “superávit gemelos”. ¿Mérito o circunstancia? Argentina tuvo superávit comercial desde comienzos del siglo XXI hasta 2014, y superávit fiscal no tanto, pero sí durante un buen número de años. ¿Fue la política económica de Kirchner sana, a la luz de estos indicadores?; ¿realmente, sabía economía, porque llevaba las cuentas fiscales, con frecuencia diaria, en una libretita?

Como Arturo Umberto Illia en 1963, Kirchner heredó condiciones económicas muy favorables, como las inversiones en infraestructura realizadas por su antecesor (Frondizi y Menem, respectivamente); una recesión, que facilita la recuperación; y una mejora en el precio de los productos de exportación. El verdadero cuidado de las cuentas fiscales suponía la modificación de las tarifas de las empresas privatizadas y concesionadas durante la década de 1990, así como el tamaño del gasto público, como proporción de un PBI en fuerte recuperación. Que no había cuidado para lograr que la estrategia fuera sostenible, lo prueban los resultados generados durante los 8 años de gestión de su esposa.

Los Kirchner actúan en base a una mentalidad extractiva, por oposición a una mentalidad productiva. Aquella consiste en operar la realidad actual agotando stocks: de confianza, de reservas del Banco Central, de aplicación del impuesto inflacionario, de los fondos acumulados en las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones, de la falta de mantenimiento de la infraestructura, etc. Esto último fue propuesto por Amado Boudou, quien en recompensa acompañó como vicepresidente, a Cristina Fernández de Kirchner, en su segundo mandato.

4. La resolución 125, notable ejemplo de un estilo decisorio. El 10 de marzo de 2008 el ministerio de economía dictó la resolución 125, creando una alícuota móvil a la exportación de soja, en función del precio internacional del producto, en un contexto de notable aumento de dicho precio internacional (la idea: que productores y Estado fueran “socios”, dada una mejora que “cayó del Cielo”). A fines de 2007, por la misma razón, había aumentado la alícuota, sin reacción por parte del sector privado.

Esta vez fue diferente. Muy diferente. Porque se generó una pulseada entre los Kirchner y el sector, con escalada verbal de un lado y del otro, renuncia de Martín Lousteau, ministro de

economía que la creó, envió de un proyecto de ley para darle más fuerza a una resolución ministerial, aprobación en Diputados, empate en el Senado y desempate, en la madrugada de 17 de julio de 2008, por parte de Julio César Cleto Cobos, vicepresidente de la Nación y presidente del Senado, con su famoso voto “no positivo”.

El caso mostró el estilo decisorio K de manera nítida. Porque primero en Río Gallegos, luego en Santa Cruz, y posteriormente en el gobierno nacional, dicho estilo consistió, a raíz de las críticas, en duplicar la dosis, esperando que el adversario se rinda y tenga que pedir disculpas. Estilo que funcionó hasta la resolución 125 exclusive (la pulseada duró más de 4 meses).

5. La intervención al INDEC, persecución penal a quienes realizaron estimaciones privadas. Entre comienzos de 2007 y fines de 2015, la estimación del aumento de los precios al consumidor, por parte del INDEC, fue notoria y sistemáticamente inferior a la realizada por los consultores privados (ejemplo: 159% para INDEC, 627% para Graciela Bevacqua).

El Poder Ejecutivo, no solamente “dibujó” la estimación oficial de la tasa de inflación, sino que multó y procesó en el plano penal, a los consultores privados que reemplazaron al INDEC. Generándoles angustias y costos para el pago de los abogados. En un insólito fallo, la Justicia dijo que no hubo tal dibujo, ¡para no aumentar el pago del servicio de los títulos públicos ajustados por la evolución de los precios al consumidor!

“Cuidemos al INDEC”, por iniciativa de Alfredo Juan Canavese, Juan José Llach y Guillermo Rozenwurcel, se publicó una declaración firmada por más de 400 economistas. Única vez, que yo recuerde, en la cual economistas que generalmente competimos, o nos miramos con desconfianza, nos unimos. ¡Porque la causa lo ameritaba! De más está decir que el INDEC siguió dibujando, hasta fines de 2015.

6. Abuso de los problemas de identificación, entusiasmo por las explicaciones conspirativas. En economía, como en el resto de la vida, con frecuencia se presentan problemas de identificación, derivados del hecho de que como varias causas generan los mismos efectos, no siempre resulta fácil explicar causalmente a qué se debe un problema.

Las explicaciones conspirativas de la realidad surgen de agregar un elemento de intencionalidad, a la decisión pública y privada, para convertir lo que superficialmente luce como un fracaso, en un verdadero éxito. Ejemplos: Martínez de Hoz no fracasó, nos quería reventar; Gelbard no fracasó, quería sovietizar la economía, etc.

A los políticos les encantar abusar de las explicaciones descabelladas o conspirativas, pero -según mi experiencia- nunca con el entusiasmo que utilizaron los Kirchner.

7. MACRI (2015-2019)

1. Sentimientos encontrados: entusiasmo ciudadano y preocupaciones profesionales. Fue lo que sentí desde el primer día. Que una persona “normal” volviera a sentarse en el sillón de Rivadavia, luego de 12 años consecutivos de escuchar barbaridades, chicanas, etc., me produjo alegría. Al mismo tiempo, que no se unificara el área económica en una sola persona, y que se implementara un esquema de metas de inflación, me preocupó desde el punto de vista profesional.

En países como Argentina, el esquema de metas de inflación -preanuncio, a varios años, de la banda en la cual se ubicará la inflación, en función de los instrumentos que se aplicarán- es una estupidez conceptual; encima de lo cual se anunciaron números en los cuales nadie creyó. Así, para 2016, se fijó una banda inflacionaria entre 20 y 25%, para 2017 entre 12% y 17%, para 2018 entre 8% y 12%, y para 2019 una meta alrededor de 5%.

2. Los buenos modales, un activo nacional e internacional. John Fitzgerald Kennedy no se reunió con Frondizi, en Palm Beach, por la relación que a comienzos de la década de 1960 tenían los PBI de Estados Unidos y Argentina, respectivamente, sino porque pensó que al presidente argentino “le funcionaba la cabeza”, y por consiguiente valía la pena conversar con él.

Con los buenos modales ocurre algo parecido, y a esto Macri le sacó el jugo. Lo cual le permitió acordar con el FMI en mayo de 2018, en condiciones que seguramente la burocracia de la institución miró con grandes reservas (vuelvo sobre esto, más adelante). El pico máximo se dio en noviembre/diciembre de 2018, cuando la reunión del G 20 se realizó en Buenos Aires. Hoy, cuando Macri está en París, almuerza con Emmanuel Macron, quien da la casualidad que es el presidente de Francia.

Ignoro si Macri leyó Cómo ganar amigos, de Dale Carnegie, pero ciertamente que practicaba su primer consejo: “si vas por miel, no empieces por patear la colmena”.

3. El verdadero pecado cometido en la conferencia del 28 de diciembre de 2017. En esa fecha, en conferencia de prensa, aparecieron uno al lado del otro Marcos Peña, jefe de gabinete; Nicolás Dujovne, ministro de economía; Luis Caputo, ministro de finanzas; y Federico Sturzenegger, presidente del Banco Central. La pobre evolución de la economía a partir de 2018 fue explicada porque, al haber forzado al presidente del Banco Central a compartir el evento, se había perdido la independencia de la institución.

Nunca estuve de acuerdo con esta interpretación. Claro que ese día se cometió un grave pecado, pero no fue el planteado en el párrafo anterior, sino el de ratificar una fantasía, la lucha contra la inflación basada en el esquema de metas, sólo que modificando la pauta para 2018, que en vez de ubicarse entre 8% y 12%, se fijó en 15%. Información: a lo largo de 2017, según precios al consumidor, la tasa de inflación fue de 25%, y en los 12 meses siguientes llegó a 47%.

4. Ir al FMI. La realidad y la politización. Un viernes de abril de 2018 el ministro Caputo le dijo al presidente Macri: “no nos compren más títulos públicos, y si seguimos jodiendo van a vender los que tienen”. ¿Qué podemos hacer? Ir al FMI. Con ayuda del

presidente Donald Trump, el FMI le prestó a Argentina u\$s 45.000 M., en base al siguiente razonamiento: ¿Cuánto necesitás para pagar todos los vencimientos hasta las elecciones? La referida cantidad. Te los prestamos. No entrás en default, ganás las elecciones de 2019, se reabren los mercados y nos devolvés la plata. Ganó Alberto Fernández, los mercados financieros no se reabrieron (contrafáctico: probablemente tampoco se hubieran reabierto, aunque hubiera ganado Macri), lo cual obligó a la renegociación de 2022, basada en las siguientes claves: ya nos habían dado la plata y saben que -con esfuerzo propio- no les vamos a pagar nunca.

Es falso que, como consecuencia del acuerdo de 2018, haya aumentado la deuda externa argentina; lo que hicimos fue cambiar de acreedor. Quien critica al gobierno de Macri por no haber evitado la posterior caída de reservas del Banco Central, imponiendo un cepo cambiario, no entiende el enfoque económico de dicho gobierno.

¿Qué opinó la burocracia del Fondo, tanto del acuerdo de 2018 como del de 2022? Lo mismo que opina cualquier estudiante de economía. Pero esto resultó irrelevante; en 2018, por razones políticas; y en 2022, por resignación.

5. El liderazgo. En 2021 Macri afirmó que en 2015 no hizo reformas estructurales, porque no tenía mayoría en el Congreso, pero además porque la sociedad no se lo pedía; mientras que en 2022 sostuvo que la sociedad cambió... y por consiguiente el próximo gobierno tendrá que introducirlas.

Desde el punto de vista conceptual, la suya es una peculiar visión del liderazgo, diferente de la que sostiene Kissinger (2022); pero desde el punto de vista práctico lo importante es, por la razón que sea, el cambio de conducta que cabe esperar, por parte del próximo gobierno.

8. FERNÁNDEZ (2019-2023)

Lo que sigue está basado en los 3 primeros años de su gobierno.

1. Anomalía: vicepresidenta eligió y condiciona al presidente. No siempre el presidente de una Nación elige a su vicepresidente, pero no debe haber muchos antecedentes de lo que ocurrió en Argentina en 2019, cuando la candidata a vicepresidenta eligiera a su candidato a presidente. Así nació la fórmula Alberto Ángel Fernández-Cristina Fernández de Kirchner.

La referida anomalía ha generado enorme cantidad de “ruido”. ¿A quién le presta atención un ministro, o cualquiera que tiene que adoptar las decisiones: a los dichos del primer mandatario, a los de su vice, o al “promedio ponderado” de ambos? La integración de los altos cargos del Poder Ejecutivo está afectada por esto, porque existen los “funcionarios de Alberto” y los “funcionarios de Cristina”; peor aún, con frecuencia el ministro es de Alberto y los secretarios o subsecretarios de Cristina.

2. Covid 19 e invasión rusa a Ucrania: realidad y pretexto. El covid 19, a partir de marzo de 2020, y la invasión rusa a Crimea, desde febrero de 2022, son 2 shocks exógenos que afectaron de manera negativa, la vida y la economía en todos los países del Mundo, y por consiguiente también en Argentina.

Abusando de la dificultad de explicar causalmente los pobres resultados económicos, el gobierno exagera el impacto de los shocks mencionados. Guido José Mario Di Tella solía decir que “hacemos lo mismo que los otros países, pero con mucho mayor entusiasmo”. En efecto, el PBI de casi todos los países del Mundo disminuyó en 2020; pero no 10% como ocurrió en Argentina; y lo mismo puede decirse con respecto a la tasa de inflación.

3. Vacunas contra el covid 19. El covid 19 les costó la vida a aproximadamente 150.000 argentinos. ¿Cuántas de esas vidas se podrían haber salvado, si desde el vamos el gobierno hubiera encarado negociaciones para conseguir lo antes posible la vacuna producida por Pfizer? Imposible saberlo con exactitud, pero -quizás- un tercio de dicha cantidad. Todos los responsables de cómo se encaró en la práctica la cuestión de la vacunación, llevarán esto en sus conciencias, por el resto de sus vidas.

Subproducto ineludible de la demora en vacunar fue la extensión, no de la pandemia sino de la cuarentena. Con ejemplos patéticos, como la policía encarando a una persona que tomaba sol, en soledad, en una plaza; y ejemplos muy costosos, como el impacto sobre la educación, el comercio presencial, los restaurantes, etc.

4. Importancia de la elección de medio período. El 12 de setiembre de 2021 Juntos por el Cambio aventajó en 9 puntos porcentuales al Frente de Todos (40% a 31%, respectivamente), resultado que en buena medida se ratificó en la elección del 14 de noviembre de dicho año. Por lo cual el oficialismo perdió la mayoría en Diputados y quedó raspando en Senadores. Ni Alfonsín, ni Menem, aunque sí De la Rúa, perdieron su primer test electoral.

La importancia de este resultado no debe minimizarse, porque el oficialismo continúa pensando, o presentando, proyectos de ley más que discutibles (ampliación a 25 del número de miembros de la Corte Suprema de Justicia, eliminación de las PASO, etc.), pero afortunadamente no logra su aprobación.

5. Massa, Rubinstein, etc. A comienzos de agosto de 2022, Sergio Tomás Massa asumió como ministro de economía de la Nación, y Gabriel Rubinstein como viceministro. Aprovechando la hendija que le proporciona un presidente de la Nación prácticamente inexistente, y una vicepresidenta de la Nación ocupada en sus problemas judiciales, actúan planteando objetivos modestos, siendo conscientes de los problemas de credibilidad que tiene el gobierno en el plano político, y de las limitaciones instrumentales. En el momento de escribirse estas líneas, comparto el enfoque pero los resultados siguen siendo una incógnita.

9. ¿Y ENTONCES?

¿Qué surge de este racconto, realizado a vuelo de pájaro, de los primeros 40 años de democracia?

1. No fue un milagro, pero casi. Los milagros no tienen explicación, mientras que la evolución política de los últimos 40 años sí la tiene. La presidencia de la Nación estuvo en manos peronistas durante 28 años (Menen, Duhalde, Néstor y Cristina Kirchner, Fernández), y en manos no peronistas durante los 12 restantes (Alfonsín, De la Rúa, Macri)¹¹. La evolución no fue nada lineal, tal como era de esperar, particularmente en un país como Argentina. Más importante todavía, a pesar de todo ¡nadie espera que la democracia sea interrumpida por algún golpe de Estado!

2. Heterogeneidad, en todos los ámbitos. Sobrevuelo la historia para aprender, por lo cual no me interesan los pronunciamientos totalizadores, del tipo “la democracia fracasó”. Frente a cualquier evento, me interesa prestarle más atención a lo bueno que a lo malo. Rescatemos la obsesión de Alfonsín por iniciar el régimen democrático, la estabilidad de precios y las privatizaciones de la década de 1990, la recuperación económica luego de la crisis de 2001, la importancia de una correcta lectura del funcionamiento del Mundo, la utilización de los buenos modales, etc.

10. A PARTIR DEL 10 DE DICIEMBRE DE 2023

De esto me ocupo en de Pablo (2023).

de Pablo, J. C. (1994): Quien hubiera dicho (la transformación que lideraron Menem y Cavallo), Planeta.

de Pablo, J. C. (2004): “Empleo y desempleo durante la década de 1990”, Contexto, 770, 11 de mayo.

de Pablo, J. C. (2013): Vivencias extremas, Barbarroja.

de Pablo, J. C. (2023): 20242027. El desafío económico del próximo gobierno, Penguin Random House.

Gerchunoff, P. (2022): Raúl Alfonsín. El planisferio invertido, Edhasa.

Jaroslavsky, C. (1996): Hay otro camino, Emecé.

Kissinger, H. (2022): Leadership, Penguin.

¹¹ Dado que, actualmente, los partidos políticos “son sólo mecanismos de poder, que usan apolillados pergaminos”, un lector de la versión preliminar propone reclasificar los gobiernos que tuvimos desde 1976, de la siguiente manera: la centro derecha gobernó 24 años, la centro izquierda 12 años y medio, y el centro 10 años.

Lavagna, R. (2011): Trece meses cruciales en la historia argentina, Sudamericana.

Lavagna, R. (2015): Construyendo la oportunidad. Cómo aprender del pasado para pensar el futuro, Sudamericana.

Macri, M. (2021): Primer tiempo, Planeta.

Macri, M. (2022): Para qué, Planeta.

Remes, J. (2021): “La política económica del primer cuatrimestre de 2002”, Terceras jornadas de historia económica, UCEMA, noviembre.

Remes, J.; Todesca, J. y Ratti, E. (2003): “La economía a principios de 2002”, Archivos del presente, 8, 31.

Torre, J C. (2021): Diario de una temporada en el quinto piso. Episodios de política económica en los años de Alfonsín, Edhasa.

CUADRO 1. PRESIDENTES DE LA NACION

Apellido y nombre	Desde			Hasta			Días seguidos en el cargo	Ranking cronológico	Ministros de economía en su gestión	Días promedio de cada ministro
	----- Día	----- Mes	----- Año	----- Día	----- Mes	----- Año				
Alfonsín, Raúl Ricardo	10	12	1983	7	7	1989	2037	43	4	509
Menem, Carlos Saúl	8	7	1989	9	12	1999	3807	44	5	761
De la Rúa, Fernando	10	12	1999	21	12	2001	743	45	3	248
Puerta, Federico R.	21	12	2001	23	12	2001	2	46		
Rodríguez Saá, Adolfo	23	12	2001	30	12	2001	7	47	1	7
Camaño, Eduardo	30	12	2001	1	1	2002	2	48		
Duhalde, Eduardo	1	1	2002	24	5	2003	509	49	2	255
Kirchner, Néstor	25	5	2003	9	12	2007	1660	50	3	553
Fernández de Kirchner, Cristir	10	12	2007	9	12	2015	2922	51	8	365
Macri, Mauricio	10	12	2015	9	12	2019	1461	52	3	487
Fernández, Alberto Ángel	10	12	2019							

CUADRO 2. MINISTROS DE ECONOMIA
(O CARGO EQUIVALENTE MÁS ALLA DE LA DENOMINACION)

Apellido y nombre	Desde			Hasta			Días seguidos en el cargo	Ranking cronológico
	----- Día	----- Mes	----- Año	----- Día	----- Mes	----- Año		
Grinspun, Bernardo	10	12	1983	18	2	1985	437	107
Sourrouille, Juan Vital	19	2	1985	31	3	1989	1502	108
Pugliese, Juan Carlos	1	4	1989	25	5	1989	55	109
Rodríguez, Jesús	26	5	1989	8	7	1989	44	110
Roig, Miguel	9	7	1989	14	7	1989	6	111
Rapanelli, Néstor Mario	15	7	1989	15	12	1989	153	112
González, Antonio Erman	18	12	1989	28	1	1991	407	113
Cavallo, Domingo Felipe	29	1	1991	26	7	1996	2006	114
Fernández, Roque Benjamín	27	7	1996	9	12	1999	1231	115
Machinea, José Luis	10	12	1999	2	3	2001	449	116
López Murphy, Ricardo Hipólito	5	3	2001	19	3	2001	15	117
Cavallo, Domingo Felipe	20	3	2001	19	12	2001	275	118
Frigeri, Rodolfo	23	12	2001	2	1	2002	11	119
Remes Lenicov, Jorge Luis	3	1	2002	23	4	2002	111	120
Lavagna, Roberto	27	4	2002	28	11	2005	1312	121
Miceli, Felisa Josefina	29	11	2005	16	7	2007	595	122
Peirano, Miguel Gustavo	17	7	2007	9	12	2007	146	123
Lousteau, Martín	10	12	2007	24	4	2008	136	124
Fernández, Carlos Rafael	25	4	2008	7	7	2009	439	125
Boudou, Amado	8	7	2009	9	12	2011	886	126
Lorenzino, Hernán Gaspar	10	12	2011	19	11	2013	711	127
Kicillof, Axel	20	11	2013	9	12	2015	751	128
Prat Gay, Alfonso	10	12	2015	31	12	2016	387	129
Dujovne, Nicolás	2	1	2017	17	8	2019	958	130
Lacunza, Jorge Roberto Hernár	20	8	2019	9	12	2019	112	131
Guzmán, Martín Maximiliano	10	12	2019	2	7	2022	935	132
Batakis, Silvina Aída	4	7	2022	28	7	2022	25	133
Massa, Sergio Tomás	3	8	2022					

CUADRO 3. PRESIDENTES DEL BANCO CENTRAL

Apellido y nombre	Desde			Hasta			Días seguidos en el cargo	Ranking cronológico
	----- Día	----- Mes	----- Año	----- Día	----- Mes	----- Año		
García Vazquez, Enrique	10	10	1983	18	2	1985	437	38
Concepción, Alfredo	19	2	1985	25	8	1986	553	39
Machinea, José Luis	26	8	1986	31	3	1989	949	40
García Vazquez, Enrique	1	4	1989	8	7	1989	99	41
González Fraga, Javier	9	7	1989	23	11	1989	138	42
Iannella, Egidio	27	11	1989	19	12	1989	23	43
Rossi, Rodolfo C.	20	12	1989	22	1	1990	33	44
Folcini, Enrique	23	1	1990	20	3	1990	57	45
González, Antonio Erman	21	3	1990	27	6	1990	99	46
González Fraga, Javier	28	6	1990	28	1	1991	215	47
Fernández, Roque Benjamín	31	1	1991	28	7	1996	2006	48
Pou, Pedro	29	7	1996	25	4	2001	1732	49
Maccarone, Roque	26	4	2001	17	1	2002	267	50
Blejer, Mario Israel	21	1	2002	25	6	2002	156	51
Pignanelli, Aldo Rubén	26	6	2002	9	12	2002	167	52
Prat Gay, Alfonso de	10	12	2002	17	9	2004	648	53
Pérez Redrado, Hernán Martín	23	9	2004	7	1	2010	1933	54
Pesce, Miguel Angel	8	1	2010	2	2	2010	26	55
Marcó del Pont, Mercedes	3	2	2010	18	11	2013	1385	56
Fábrega, Juan Carlos	19	11	2013	1	10	2013	316	57
Vanoli, Alejandro	2	10	2014	9	12	2015	433	58
Sturzenegger, Federico	10	12	2015	14	6	2018	920	59
Caputo, Luis Andrés	15	6	2018	25	9	2018	102	60
Sandleris, Guido Martín	26	9	2018	9	12	2019	440	61
Pesce, Miguel Angel	10	12	2019					62

CUADRO 4. PRINCIPALES RESULTADOS ECONÓMICOS

Año	PBI (1983=100)	PBI (var. anual) (%)	INFLACIÓN (IPC) (jun.83=100)	INFLACIÓN (var. interanual) (%)	DESOCUPACIÓN (% de la PEA)
1983	100,0	3,0	100,0	340,2	5,5
1984	102,6	2,6	680,2	580,2	4,7
1985	97,9	-4,5	8.359,4	1128,9	6,3
1986	103,2	5,5	12.547,6	50,1	5,9
1987	105,2	1,9	26.345,4	110,0	6
1988	102,0	-3,1	111.103,2	321,7	6,5
1989	98,4	-3,5	1.745.926,2	1471,4	8,4
1990	97,2	-1,3	100.361.667,0	5648,3	8,6
1991	107,4	10,5	301.741.090,1	200,7	6,9
1992	118,4	10,3	360.943.690,0	19,6	6,9
1993	125,9	6,3	405.216.345,8	12,3	9,9
1994	133,2	5,8	417.462.669,1	3,0	10,7
1995	129,5	-2,8	432.879.820,1	3,7	18,4
1996	136,6	5,5	432.388.563,2	-0,1	17,1
1997	147,6	8,1	436.190.505,6	0,9	16,1
1998	153,4	3,9	441.179.483,4	1,1	13,2
1999	148,2	-3,4	435.227.836,5	-1,3	14,5
2000	147,0	-0,8	430.440.330,3	-1,1	15,4
2001	140,5	-4,4	429.099.125,1	-0,3	16,4
2002	125,2	-10,9	551.019.001,5	28,4	21,5
2003	136,2	8,8	607.436.148,0	10,2	17,3
2004	148,5	9,0	637.375.308,6	4,9	13,6
2005	161,7	8,9	694.701.013,5	9,0	11,6
2006	174,8	8,1	771.279.502,2	11,0	10,2
2007	190,5	9,0	838.902.201,6	8,8	8,5
2008	198,3	4,1	1.073.173.620,3	27,9	7,9
2009	186,4	-6,0	1.239.399.521,3	15,5	8,7
2010	205,8	10,4	1.518.409.014,0	22,5	7,8
2011	218,4	6,1	1.860.509.164,3	22,5	7,2
2012	216,0	-1,1	2.302.242.728,8	23,7	7,2
2013	221,0	2,3	2.905.128.798,7	26,2	7,1
2014	215,2	-2,6	4.024.229.269,6	38,5	7,3
2015	220,2	2,3	5.187.231.528,5	28,9	6,5
2016	215,1	-2,3	7.355.494.307,5	41,8	8,5
2017	220,3	2,4	9.025.191.515,2	22,7	8,4
2018	214,8	-2,5	11.813.975.693,5	30,9	9,2
2019	210,5	-2,0	17.980.871.005,4	52,2	9,8
2020	189,6	-9,9	25.173.219.407,6	40,0	11,6
2021	209,2	10,3	38.137.427.402,5	51,5	8,8
2022			61.477.532.972,9	61,2	

CUADRO 5. PRINCIPALES RESULTADOS ECONÓMICOS. MIS RECUADROS

Año	PBI (1983= 100)	PBI (var. anual) (%)	INFLACIÓN (IPC) (jun.83= 100)	INFLACIÓN (var. interanual) (%)	DESOCUPACIÓN (% de la PEA)
1983	100,0	3,0	100,0	340,2	5,5
1984	102,6	2,6	680,2	580,2	4,7
1985	97,9	-4,5	8.359,4	1128,9	6,3
1986	103,2	5,5	12.547,6	50,1	5,9
1987	105,2	1,9	26.345,4	110,0	6
1988	102,0	-3,1	111.103,2	321,7	6,5
1989	98,4	-3,5	1.745.926,2	1471,4	8,4
1990	97,2	-1,3	100.361.667,0	5648,3	8,6
1991	107,4	10,5	301.741.090,1	200,7	6,9
1992	118,4	10,3	360.943.690,0	19,6	6,9
1993	125,9	6,3	405.216.345,8	12,3	9,9
1994	133,2	5,8	417.462.669,1	3,0	10,7
1995	129,5	-2,8	432.879.820,1	3,7	18,4
1996	136,6	5,5	432.388.563,2	-0,1	17,1
1997	147,6	8,1	436.190.505,6	0,9	16,1
1998	153,4	3,9	441.179.483,4	1,1	13,2
1999	148,2	-3,4	435.227.836,5	-1,3	14,5
2000	147,0	-0,8	430.440.330,3	-1,1	15,4
2001	140,5	-4,4	429.099.125,1	-0,3	16,4
2002	125,2	-10,9	551.019.001,5	28,4	21,5
2003	136,2	8,8	607.436.148,0	10,2	17,3
2004	148,5	9,0	637.375.308,6	4,9	13,6
2005	161,7	8,9	694.701.013,5	9,0	11,6
2006	174,8	8,1	771.279.502,2	11,0	10,2
2007	190,5	9,0	838.902.201,6	8,8	8,5
2008	198,3	4,1	1.073.173.620,3	27,9	7,9
2009	186,4	-6,0	1.239.399.521,3	15,5	8,7
2010	205,8	10,4	1.518.409.014,0	22,5	7,8
2011	218,4	6,1	1.860.509.164,3	22,5	7,2
2012	216,0	-1,1	2.302.242.728,8	23,7	7,2
2013	221,0	2,3	2.905.128.798,7	26,2	7,1
2014	215,2	-2,6	4.024.229.269,6	38,5	7,3
2015	220,2	2,3	5.187.231.528,5	28,9	6,5
2016	215,1	-2,3	7.355.494.307,5	41,8	8,5
2017	220,3	2,4	9.025.191.515,2	22,7	8,4
2018	214,8	-2,5	11.813.975.693,5	30,9	9,2
2019	210,5	-2,0	17.980.871.005,4	52,2	9,8
2020	189,6	-9,9	25.173.219.407,6	40,0	11,6
2021	209,2	10,3	38.137.427.402,5	51,5	8,8
2022			61.477.532.972,9	61,2	